

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

El inconciente ético: política del analista.

Prieto, Luis.

Cita:

Prieto, Luis (2013). *El inconciente ético: política del analista*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/802>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/wcd>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL INCONCIENTE ÉTICO: POLÍTICA DEL ANALISTA

Prieto, Luis

UBACyT, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

Resumen

El presente artículo intenta retomar la propuesta de Lacan a propósito de La Dirección de la cura y los principios de su poder, para pensar cómo la reformulación del inconciente bajo la hipótesis del Hay Uno y el desarrollo de la lengua componen un alcance ético para la posición del analista.

Palabras clave

Inconciente, Ética, Lengua

Abstract

ETHICAL UNCONSCIOUS: POLICY OF THE ANALYST

The aim of this paper is to review the proposal of Lacan on "Direction of cure" considering the reformulation of the unconscious by the hypothesis of the One and "lalangue" in their ethical significance to policy of the analyst.

Key words

Unconscious, Ethic, Lalangue

El primer encuentro con una formulación ética para los analistas podríamos encontrarlo en las "Puntualizaciones sobre el amor de transferencia". Allí, Freud, al mismo tiempo que postula la tarea de maniobrar con la transferencia ubica la "abstinencia" como principio para la posición del analista. Consiste en no otorgar subrogados sintomáticos al analizante. Es decir, que para el analista que quiera posicionarse como tal, deberá estar advertido de no ejercer el "poder" de la transferencia, digamos el poder de la mera sugestión sin que a su vez el tratamiento se vuelva mera reproducción de la satisfacción del síntoma. Tras preguntarse hasta dónde condescender al amor de transferencia, Freud sostiene: "Esta vez me encuentro en la feliz situación de sustituir la imposición moral por unos miramientos de la técnica analítica, sin alterar el resultado"[i]. Técnica y ética de la mano, al margen del Ideal de la impostura moral. Antecedente de la "destitución subjetiva", primer movimiento de todo análisis[iii].

En su escrito La Dirección de la Cura y los Principios de su Poder Lacan nos dirá que se trata de "poner al analista en el banquillo". La dirección de la cura es del analista, ya en la comunicación inicial de la regla fundamental "... hasta en las inflexiones de su enunciado servirán de vehículo a la doctrina que sobre ellas se ha hecho el analista en el punto de consecuencia al que ésta ha llegado para él"[iii]. Ese "punto de consecuencia", no se trata sólo de la doctrina (su conocimiento de la literatura analítica) sino la consecuencia a la que ha llegado. Por eso Lacan va a ubicar tres pagos para el analista: el de su palabra en tanto que la interpretación, el de su persona en tanto soporte de la transferencia y el de su "juicio más íntimo", ya que su acción apunta al "corazón del ser" (término que Freud usa en la *Traumdeutung*, el *Kern unseres Wesens*). ¿Qué es esta referencia al ser del analista? Lo que interesa a Lacan es ubicar los desvíos que se habían producido en esa época (1958) al legado freudiano,

y volver a poner en el centro la cuestión de su descubrimiento: el deseo. Por eso nos encontramos con "Está por formularse una ética que integre las conquistas freudianas sobre el deseo: para poner en su cúspide la cuestión del deseo del analista"[iv]. La formalización aquí es la de la política, la estrategia y la táctica. Estos términos bélicos remiten al "manejo de la transferencia", en el caso de la estrategia y a la "interpretación", en el caso de la táctica. Pero el nivel que determina los desvíos que se produjeron en el movimiento analítico es el de la política. Lacan va a decir que es el nivel donde **no hay libertad**. Lo que comanda un análisis es el deseo: salvo que en ese punto queda *atrapado* el analista mismo, se trata de su deseo también. Aquí también deberíamos ubicar unos "miramientos" (ya no de la técnica), parafraseando a Freud, que sustituyan la "imposición moral". Política de un análisis, y política que agrupa a los analistas, en ambas, *nunca podría se trata de un Ideal*. Observamos un movimiento similar al que Freud hace en "Puntualizaciones sobre el amor de transferencia" al decirnos que no va a apelar a ningún principio moral o superior para fundamentar que el analista debe sostener su posición en la abstinencia, para no malograr la transferencia. Lacan no apela a ningún Bien superior, a ninguna figura del analista feliz, ni maduro, ni con su Yo fortalecido, sino al deseo. Colette Soler nos dice en "Finales de análisis" que la empresa de Lacan está del mismo lado que Freud, quien "... tampoco recurrió jamás a los ideales para definir algo de la operación analítica"[v]. Ningún Ideal al cuál identificarse en su fin de análisis sino "desconsistir"[vi] ese lugar: se ubica por su "carencia de ser". De ahí la incomodidad, lo insoportable de su tarea: la garantía sale de su propia experiencia. El corazón del ser, referencia heideggeriana, nada más inatrapable que el ser. Posteriormente -en el seminario 11- ese *Kern*, del juicio más íntimo, aparece como el *hueso de lo real*.

Esta referencia al seminario 11 nos lleva a la manera en que Lacan retoma la cuestión con la formalización posterior a la introducción del objeto *a*, la dimensión la *tyche* (encuentro con lo real). En la clase del 24/6/64 Lacan retoma el esquema de *Estado amoroso e hipnosis* de la Psicología de las Masas para decirnos que el psicoanálisis no es una nueva religión: "¿Y quién no sabe que el análisis se instituyó distinguiéndose de la hipnosis? Porque el mecanismo fundamental de la operación analítica es el mantenimiento de la distancia entre *I* y *a*". Es el deseo del analista el operador "El analista debe abandonar esa idealización para servir de soporte al objeto a...encarnar al hipnotizado". Es decir que el analista es aquel que puede sostener ese lugar del *a*, lejos de proponerse como el Ideal. Al analista dice Lacan se le "exige" que el lazo haya sido recorrido varias veces. ¿Cómo pueden los analistas agruparse al mismo tiempo bajo otra forma que no los lleve a sostener la lógica del líder del esquema de las masas?

En la "Proposición..." Lacan intenta formalizar la entrada y la salida del análisis con la introducción del *algoritmo* de la transferencia, dando los fundamentos de su Escuela lejos de encolumnarse tras un Ideal. Propone el dispositivo del pase, aquel que viene a redoblar *la fin del análisis*. El *pase* como dispositivo viene a *verificar* que

un analizante ha decidido -como producto de su análisis- proponerse como analista, es decir, que es capaz de *destituirse subjetivamente* para ser analista. “*Así el fin del análisis conserva en sí una ingenuidad en relación con la que se plantea un interrogante de si se la debe considerar una garantía en el pasaje al deseo de ser psicoanalista*” [vii]. El *testimonio* sobre el *franqueamiento* que le permitirá soportar ese des-ser.

En el seminario 17 aparece la *escritura* del discurso analítico. En el lugar del *agente* aparece el *objeto a*, empujando el *trabajo* de la división subjetiva. Debajo del *a*, está el S2, el saber. El saber en el lugar de la *verdad*. La *producción* en la operación analítica se ubica en las antípodas del discurso del amo, pues no redobra la alienación, sino que va en la dirección de descomponer esos S1 que comandan el goce. Para eso, el analista debe poder hacer semblante de la causa. “*Al analista, y sólo a él, se dirige esa fórmula... Wo Es war, soll Ich werden. Si el analista trata de ocupar este lugar arriba a la izquierda que determina su discurso, es precisamente porque no está ahí, en absoluto, por sí mismo. Es ahí donde estaba el plus de goce, el gozar del otro, adonde yo, en tanto profiero el acto psicoanalítico debo llegar*” [viii]. Poder ocupar ese lugar implica la renuncia al ejercicio de un poder [ix]. Al devolverle la palabra a sus históricas, Freud subvierte la lógica del amo-medico, siempre dispuesto a cerrarles la boca, para que no griten. Freud deja que *eso* hable, y de allí obtiene un *saber*, que no es el suyo sino del *sujeto* que *se supone* allí.

Lacan retoma la política entre los analistas desde la política del discurso analítico mismo: la *invención* del *dispositivo del pase* cumple la función de ser consecuente con la enseñanza freudiana, permite la salida del atolladero del “*analizado a fondo*” (ref. Análisis terminable e interminable en Freud), pues los desvíos con lo que se encuentra son los que llevan a la normalidad, la maduración genital, las figuras del hombre feliz... etc., que -en cualquier- caso conducen al retorno al discurso amo, bajo la forma del educador o del terapeuta. En “*El Atolondradicho*” Lacan sostiene que “...no hay formación del analista concebible fuera del mantenimiento de este decir, y que Freud, por no haber forjado, con el discurso del analista, el lazo que atase a las sociedades de psicoanálisis, las situó desde otros discursos que necesariamente tachan su decir” [x]. Que tachan su decir, que lo degradan, o que lo llevan al discurso universitario, al amo, o tal vez al servicio del discurso capitalista.

Antes de distinguir -como suele estar de moda- la primera o última enseñanza de Lacan, proponemos que la formulación de “La Dirección de la cura...” nos permita hacer la lectura inversa: es el “punto de consecuencia” que Lacan encuentra en su acto como analista, el que lo lleva a revisar, modificar, ampliar sus desarrollos. Así la hipótesis “Hay Uno”, es solidaria con un inconciente, ya no del desciframiento, sino que no “copula” con el S2. Se trata de una ampliación del campo de batalla (como diría Houellebecq): del inconciente estructurado como un lenguaje, al inconciente de *lalengua*. En “El saber del analista” Lacan dirá “... el campo está constituido por lo que llamé el otro día con un lapsus “*lalengua*” [xi]. Un lapsus, materialidad de la palabra, que no desliza a otra significación. Un lapsus *ausentido*. La formulación de *lalengua*, del *laleo* previo al lenguaje, es el punto de apoyo para la *indeterminación* del ser hablante. Es lo que le da el carácter de contingente a las determinaciones estructurales del lenguaje. En el seminario 23, justamente en la clase titulada “De lo inconciente a lo real”, Lacan dirá que la lengua se “crea”, se inventa: “Se crea una lengua en la medida en que en cualquier momento se le da un sentido, se le hace un retoquecito, sin lo cual la lengua no estaría viva. Ella está viva en la medida en que a cada instante se la crea. Por eso no hay inconciente colectivo. Sólo hay inconcientes particulares, en la medida en que cada uno,

a cada instante, da un retoquecito a la lengua que habla” [xii]. En su *laleo* recreo la lengua que lo habla, en el instante de un *lapsus*. Nuevo punto de consecuencia, no sólo al unir el concepto de inconciente al analista, tal como había propuesto en el seminario 11 [xiii], sino al llevar ese inconciente al postulado de *lalengua*. Allí dónde el inconciente podría ser pura determinación aparece la paradoja de la Regla Fundamental: no elegir los significantes de sus asociaciones!! El inconciente de *lalengua* es un inconciente ético, en el sentido de abierto a lo “electivo”. Ante lo “indecible” [xiv] el ser hablante responde con los caprichos de su deseo. La contingencia es el modo lógico en que se inscribe lo *tíquico* en el ser hablante capaz de elección. El saber de *lalengua* debería inscribirse en la cúspide, para tomar el esquema de La Dirección de la cura... Paradoja de la no-libertad en que se encuentra el deseo del analista. Tal vez, la propuesta de Lacan del dispositivo del pase tenga su razón de ser en un lazo social distinto del propuesto, para un saber que no funciona como S2, para alojar un saber disyunto.

Conclusiones:

Como consideración final podríamos considerar cómo “consecuencia” axiomática del inconciente entendido desde la hipótesis del Hay Uno, desde la introducción de *lalengua*, una clínica fundada en la libertad del ser hablante. Libertad no sólo asociativa (que la regla propone paradójicamente) sino como punto de indeterminación al cuál un análisis debe conducir. El inconciente, más allá o más acá de la mera determinación (siempre dispuesto al desciframiento de las marcas del Otro), resulta revisitado conceptualmente no sólo como reelaboración teórica, sino fundamentalmente como formulación de una ética que ubica al deseo y a la dimensión electiva (tíquica) en su cúspide.

NOTAS

[i] Freud, S. (1914) “Puntualizaciones sobre el amor de transferencia”, p. 167. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 2004.

[ii] Lombardi, G. “Rectificación y Destitución del sujeto”, p. 27-41. Aun Nro 1, Publicación del Foro Analítico del Río de la Plata. Abril de 2009

[iii] Lacan, J. “*La Dirección de la cura y los principios de su poder*”, p. 566. Siglo XXI editores.

[iv] Lacan, J.; op. cit. p. 595.

[v] Soler, C. “*Finales de análisis*”, p.17. Manantial, 2007. Buenos Aires.

[vi] La consistencia nos queda del lado del ente.

[vii] Lacan, J. “*Proposición del 9 de octubre de 1967*”, segunda versión “*Sobre el analista de la escuela*”. Proposition du 9 octobre 1967 sur le psychanalyste de L'École, Scilicet 1, Editions du Seuil, 1968. Traductor : Víctor Fischman. Revisión: Juan Carlos Cosentino e Isidoro Vegh

[viii] Lacan, J. “*El Seminario: El reverso del Psicoanálisis*” (clase del 14 de enero de 1970). Pág. 56. Ed. Paidós

[ix] En la citada Dirección de la cura y los principios de su poder, pág. 620, encontramos otro anticipo, Lacan comenta: “... *hacer el bien, ningún poder tiene otro fin, y por eso el poder no tiene fin, pero aquí se trata de otra cosa, se trata de la verdad, de la única, de la verdad sobre los efectos de la verdad. Desde el momento en que Edipo emprende ese camino, ha renunciado ya al poder*”. La “ceguera” del ejercicio de ese poder podría ponerse en paralelo a la sordera de *comprender* que aparece en este escrito también.

[x] Lacan, J.: “*L'Étourdit*” (1972), versión castellana de Delmont-Mauri, D. Rabinovich y J. Sucre. Pág. 23. En Escansión 1. Paidós Biblioteca Freudiana (1984)

[xi] Lacan, J. “El saber del psicoanalista” p. 39. Versión íntegra no establecida.

[xii] Lacan, J. "Seminario 23: El sinthome" p. 131. Editorial Paidós, 2006.

[xiii] "La propia presencia del analista es una manifestación del inconciente..." J. Lacan, Seminario 11 Los cuatro conceptos fundamentales, p. 131. Editorial Paidós.

[xiv] Lacan, J. "*L'Étourdit*" (1972), versión castellana de Delmont-Mauri, D. Rabinovich y J. Sucre. Pág. 53. En Escansión 1. Paidós Biblioteca Freudiana (1984)

BIBLIOGRAFIA

Freud, S. (1914) "Puntualizaciones sobre el amor de transferencia", p. 167. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 2004.

Lacan, J.: "El saber del psicoanalista" p. 39. Versión íntegra no establecida.

Lacan, J.: "El Seminario: El reverso del Psicoanálisis" (clase del 14 de enero de 1970) Pág. 56. Ed. Paidós.

Lacan, J.: "*L'Étourdit*" (1972), versión castellana de Delmont-Mauri, D. Rabinovich y J. Sucre. Pág. 23. En Escansión 1. Paidós Biblioteca Freudiana (1984).

Lacan, J.: "La Dirección de la cura y los principios de su poder", p. 566. Siglo XXI editores.

Lacan, J.: "Proposición del 9 de octubre de 1967", segunda versión "Sobre el analista de la escuela". Proposition du 9 octobre 1967 sur le psychanalyste de L'École, Scilicet 1, Editions du Seuil, 1968. Traductor : Víctor Fischman. Revisión: Juan Carlos Cosentino e Isidoro Vegh.

Lacan, J.: "Seminario 23: El sinthome". Editorial Paidós, 2006.

Lacan, J.: Los cuatro conceptos fundamentales. Editorial Paidós. Buenos Aires, 2003.

Lacan, J.: op. cit. p. 595.

Lombardi, G.: "Rectificación y Destitución del sujeto", p. 27-41. Aún Nro 1, Publicación del Foro Analítico del Río de la Plata. Abril de 2009

Soler, C.: "Finales de análisis", p.17. Manantial, 2007. Buenos Aires.